

El vecino proscrito. El arte románico como mecanismo de difamación del musulmán en el Norte peninsular (siglos XI- XIII).

Inés Monteiro Arias

El arte románico nace como un lenguaje global en toda Europa y mantiene unas constantes temáticas y estilísticas que responden a factores políticos y religiosos. La orden benedictina de Cluny es la principal promotora de este arte, al tiempo que la difusora de la nueva teoría política basada en la universalidad de los derechos del papado y en la difusión de la idea de Guerra Santa¹. Su importancia e influencia política en las cortes europeas y, especialmente, en las cristianas peninsulares es sobradamente conocida, llegando a tener más de 10.000 monjes diseminados por toda Europa². Fue Cluny la gran organizadora o, al menos, revitalizadora, de la peregrinación a Santiago a través del establecimiento de toda una red de abadías e iglesias que hilvanaban el camino. También debemos a esta orden la introducción de la liturgia romana en la Península, pues el rito Visigótico-mozárabe era sospechoso de irregularidad y quizá de contagio con lo musulmán tras tantos años de aislamiento³. La nueva legitimidad real en España adquirió un carácter europeo, en función del *monopolio* espiritual benedictino y de la primacía de la autoridad papal. Fue la lucha contra el Islam hispano lo que hizo tan poderosas a las instituciones europeas en el norte peninsular y la que alió a las monarquías hispanas con Francia y Roma. La reforma cluniacense tuvo como idea primordial la lucha contra los *sarracenos*⁴. Aunque existen varias teorías acerca de la implicación de Cluny en la primera cruzada⁵, el protagonismo benedictino fue absoluto en la difusión del un corpus ideológico que hizo posible la

¹ CANTARINO, V. "The Spanish Reconquest: A Cluniac Holy War against Islam", *Islam and the Medieval West. Aspects of intercultural relations*. Ed. Khalil I. Sermaan, Nueva York, 1980, p. 91.

² CANTARINO, V. *O. c.* p. 90, y CANTARINO, V. *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*. Ed. Alhambra. Madrid, 1978, p. 208.

³ Esto último es una hipótesis esbozada por CANTARINO, V. *O. c.* p. 167.

⁴ La orden surge como una reforma moral del ordenamiento de la vida religiosa, pero a partir del papa Gregorio VII (1073-1085), los objetivos de Cluny son claramente militantes contra el Islam.

⁵ Hoy se considera más efectiva su participación a partir de la segunda. IOGNA PRAT, D. *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam 1000-1150*. Ed. Aubier, Paris, 1998, pp.324-326 y 339.

movilización general contra el enemigo religioso. El abad Odilon (994-1049) organizaba con pasión expediciones contra los musulmanes, dejando claro que *peregrinaje y lucha contra el Islam ibérico estaban en estrecha conexión*⁶. La participación francesa en la conquista de ciudades peninsulares y la reiteración del derecho de Gregorio VII a tener completa autoridad sobre los territorios *reconquistados* son síntomas de la implicación global en la construcción monárquica del norte peninsular⁷. Pero el ambiente político en el que surge el románico no puede definirse como un proyecto gestado fuera de los límites de la Península Ibérica. La participación económica de los reyes hispanos en la construcción de la abadía de Cluny⁸ y las alianzas dinásticas hispano-francesas, convierten la implantación benedictina en una iniciativa conjunta más que una intromisión gala. Incluso, cabe afirmar que el contexto peninsular fue determinante para el surgimiento de la campaña contra el Islam, pues en la Península se produjo la primera confrontación de los hermanos de la *Ecclesia cluniacensis* con el Islam⁹. *Hispania* se convierte en el punto de mira político y espiritual, con su epicentro en el camino de Santiago y su principal razón de ser en la expansión del cristianismo y la lucha contra el Islam.

Son inmensos los esfuerzos realizados por monjes, obispos cluniacenses y papas reformadores para convertir la *Reconquista* de la Península en una edad heroica, guerrera y religiosa. Los autores de las crónicas de batallas dan a las luchas contra los *sarracenos* unas proporciones épicas. La unión de la Cristiandad frente a un enemigo común promovió un movimiento de predicación contra el Islam, resultado de una construcción ideológica que llevaba a cabo las justificaciones pertinentes para la puesta en práctica de la nueva política. Resulta revelador el *Decretum Gratiani*, escrito por Juan Graciano en tiempos de Gregorio VII. Frases como *los herejes deben ser inducidos a aceptar la salvación, aun contra su voluntad; los sacerdotes no deben esgrimir las armas, pero sí exhortar a otros a tomarlas para defensa de los oprimidos y ataque contra los enemigos de Dios; y: no debemos*

⁶ CARDINI, F. *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*. Ed. Crítica, Barcelona, 2002, p. 49.

⁷ En 1073 Gregorio VII escribe a los barones franceses que planeaban una incursión en la península: *No creemos que ignoréis que el reino de España fue desde antiguo de la jurisdicción propia de San Pedro y, aunque ocupada tanto tiempo por los paganos, pertenece por ley de justicia todavía en vigor a la Sede Apostólica solamente y a ningún otro mortal*. CANTARINO, V. O. c. 1978, p. 206.

⁸ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M. “Los promotores de las obras románicas”. *Los protagonistas de la obra románica*. Ed. F. Sta. M^a la Real, Aguilar de Campoo, Palencia, 2004, pp. 77-78.

⁹ IOGNA PRAT, D. O. c. pp. 328-329.

*perseguir a los judíos, sino a los sarracenos*¹⁰, nos sitúan ante esa realidad. Podemos hablar, así, de una guerra ideológica paralela a la guerra armada. Se trata de la elaboración conjunta, y a lo largo de los años, de una imagen del musulmán enormemente distorsionada que viene a demonizarlo. Podría decirse que ésta aparece formulada implícitamente por Urbano II en el Concilio de Clermont¹¹. Aunque en la España mozárabe ya se había elaborado una imagen peyorativa del enemigo territorial, es en el s. XI cuando se lleva a cabo la abierta preparación de una guerra ideológica contra el Islam a modo de campaña prediseñada¹². Fueron los clérigos de Cluny los protagonistas de esa *mision educativa* contra el Islam y la predicación su arma más poderosa. Pronto la noción de la amenaza *sarracena* se convirtió en una obsesión. En una época dominada por visiones apocalípticas y supersticiones, las palabras de los predicadores constituían un elemento básico en la espiritualidad de las gentes. Varios testimonios se hacen eco del profundo impacto en las masas de los mensajes predicados y de la capacidad de movilización de voluntades que los visionarios predicadores tenían. No se trataba solo de clérigos, sino de un creciente número de pseudo-profetas, oradores desprovistos de toda licencia oficial, pero que disfrutaban de gran prestigio entre el pueblo por ser ascetas a los que se atribuían milagros¹³. Este tipo de predicaciones, que no están recogidas por escrito, debieron ser muy frecuentes y tuvieron una gran responsabilidad en la construcción de una imagen del musulmán entre el pueblo cristiano. Los escasos documentos al respecto, redactados por monjes, están adaptados a la mentalidad del hombre culto, mientras el pueblo iletrado recibió una imagen del Otro más cercana a su sensibilidad. La

¹⁰ CANTARINO, V. *O. c.* 1978. p. 162.

¹¹ El Concilio de Clermont es la reunión en la que se gesta y hace pública la idea de Guerra Santa, donde Urbano II convoca al alistamiento guerrero hacia Oriente asegurando la remisión de todos los pecados del luchador piadoso bajo el signo de la cruz. COHN, N. *Les fanatiques de l'Apocalypse*. Ed. Julliard. 1962, Paris, p. 50. Para algunos esta enunciación de la cruzada fue también la enunciación implícita de una imagen global del enemigo, SÉNAC, P. *L'Image de l'Autre. Histoire de l'Occident Médiéval face à l'Islam*. Ed. Flammarion, Paris, 1983, p. 53. Lamentablemente no se conserva el discurso original del papa y lo conocemos a través de los historiadores de la época. Calificativos como *pueblo bárbaro, cruel, despreciable, tiránico o esclavo de los demonios* han aparecido en las versiones de este discurso, SÉNAC, P. *O. c.*, p. 55.

¹² Esta premeditación encuentra su ejemplo paradigmático en la figura de Pedro el Venerable que prepara un viaje a la Península en 1142 y promueve traducciones de los principales libros doctrinales musulmanes para rebatir y combatir su *secta*, IOGNA PRAT, D. *O. c.* p. 337

¹³ Sobre el impacto de las predicaciones de Pedro el Eremita COHN, N. *O. c.* pp. 50, 51. De la capacidad de convocatoria de este ermitaño para la cruzada se hacen eco también las fuentes árabes, MAALOUF, A. *Las cruzadas vistas por los árabes*. Ed. Alianza, Madrid, 2002, p. 22.

descalificación y el insulto son recurrentes en estos escritos, por lo que podemos imaginar cuánto más lo eran en las enseñanzas populares.

A finales del s. XI la formulación ideológica estaba completamente planteada: los musulmanes eran el enemigo público principal. La guerra de ideas se amparó en una visión simplista del *sarraceno*, un ataque frontal que encontró en la difamación y la injuria el modo más eficaz para demonizarlo¹⁴. Se construyen entonces los estereotipos en los que la Cristiandad occidental encerrará al Islam durante siglos. El pecado más atribuido al *pagano* era el de la lujuria, invocando la poligamia del Profeta con horror¹⁵. Quizá sea ésta la única atribución al musulmán con base real. La demagogia viene a ser el sistema discursivo más empleado, donde verdad y mentira se mezclan para apoyar la soflama prediseñada. *Idólatras*¹⁶, *embusteros*¹⁷ o *violentos*¹⁸ dan paso a insultos groseros como *bestias*, *traidores* y *sodomitas*¹⁹. El grado de irracionalidad alcanza su punto máximo en la insistente y casi obsesiva identificación de los musulmanes con demonios y de su Profeta con el Anticristo²⁰.

Del insulto grosero se pasó al oprobio, difundiendo historias cuyo fin no era otro que ofender y provocar a los musulmanes. Una tradición cristiana contaba que Mahoma había muerto devorado por cerdos tras haberse emborrachado, leyenda que ya era conocida en

¹⁴ IOGNA PRAT, D. O. c., p. 335.

¹⁵ Según CANTARINO, V. O. c. 1978, p. 80. También Pedro el Venerable en su *Contra secatm Sarracenorum* acusa a Mahoma de adúltero y sodomita, quejándose del uso vergonzoso de las mujeres que hacía Mahoma atestiguado al tiempo por el Corán y por la practica cotidiana de los *sarracenos*, IOGNA, D. O. c., p. 343.

¹⁶ En *La Cancion de Roland* los musulmanes son politeístas e idólatras, citándose un gran número de dioses a los que supuestamente adoran: Mahoma, Apollin, Tervagan, etc. *La Canción de Guillaume* incluye en este olimpo al Anticristo y nombres muy sugerentes como Belbézu, Palatos, Tartain... SÉNAC, P. O. c., p. 75.

¹⁷ Son comúnmente calificados de mentirosos SÉNAC, P. O. c., p. 97. Pedro el Venerable insiste continuamente en la *enseñanza mentirosa de Muhammad*, IOGNA PRAT, D. O. c., p. 324.

¹⁸ IOGNA PRAT, D. O. c. p. 339.

¹⁹ Islam se convirtió en sinónimo de licencia, era una herejía libidinosa, incluso homosexual como diría Guillermo de Auvergne, SÉNAC, P. O. c., p. 57. Ver nota 18.

²⁰ Mahoma era presentado como una réplica opuesta a Cristo, su contrario, SÉNAC, P. O. c., p. 29. San Bernardo y San Norbert, coinciden en señalar que el Anticristo ya ha nacido. COHN, N. O. c., p. 66, refiriéndose al poder musulmán. Es evidente que esta asociación era muy popular, la *plebeia opinio*, como diría Guibert de Nogent en la primera mitad del s. XII, SÉNAC, P. O. c., p. 99.

tiempos de Eulogio²¹. Es evidente que esta fábula estaba destinada a desafiar a los musulmanes (para los que el cerdo es el animal más impuro y el alcoholismo un acto condenado por el Profeta) y no es prueba precisamente del desconocimiento de la ley islámica²². El difusor de esa historia sabía muy bien lo que hacía. En otros relatos se les acusa de bebedores²³. Detrás de la invención de leyendas difamatorias solo podía estar el clero, ideólogo verdadero de la guerra ideológica. No por ello la imaginación popular permanecería pasiva en el enriquecimiento de este imaginario y en el fomento del odio y la aversión²⁴. Se trataba de un discurso concebido para engendrar el desprecio y el odio, llevando la caricatura al extremo: la verdad está de un lado y el embuste del otro. No eran simplemente dos poderes los que se enfrentaban, sino el Bien contra el Mal²⁵. También el planteamiento espiritual románico articula una visión del universo moral a través de un dualismo extremo, de la contraposición del Bien y el Mal sin términos medios. Domina una mentalidad apocalíptica en la que se prevé el triunfo de Dios sobre el Diablo, metáfora indudable de la victoria de la Cristiandad sobre el Islam²⁶. Un punto de vista maniqueo y simplista que parte del pensamiento neoplatónico, a través de su versión Agustiniiana, y se plasma de modo muy claro en la escultura románica. Y es que el arte vino a reforzar la imagen del enemigo que se estaba construyendo²⁷. El Mal será representado en figuras de bestias y monstruos informes, y el Bien, a través de alusiones paradisíacas, cristológicas y pasajes bíblicos. Así ha sido siempre reconocido por la historiografía. Pero estas

²¹ SÉNAC, P. O. c., p. 75

²² Como defiende SÉNAC, P. O. c., p. 75.

²³ Es el caso de la *Cronografía de Teófanos*, a mediados s. IX, habla de esa falsa religión extendida por la fuerza en la cual se podía disfrutar sin límites de las mujeres y el vino, SÉNAC, P. O. c., p. 29.

²⁴ Se difundieron historias de lo más variopinto que no tenían que proceder forzosamente del clero, pues su propia propagación denota un alto grado de enfrentamiento civil. Sorprende una tardía (1321) del sur de Francia, según la cual los sarracenos habían transmitido la lepra a través de polvos misteriosos que vertían en pozos. CARDINI, F. O. c. p. 113.

²⁵ Esta idea está en la base de toda la ideología anti-Islam y se impartía incluso de modo subliminal. En *La Canción de Roland* los enemigos musulmanes tienen nombres como Malquiant, Malduilt, Margaritz, que contienen la palabra mal y llevan a cabo un juego de asociaciones semánticas peyorativas, Recogido por SÉNAC, P. O. c., p. 77.

²⁶ La asociación del Islam al Mal en términos genéricos es evidente. Un buen ejemplo son las palabras de Bernardo de Clairvaux según las cuales el que arrancaba la vida al adversario no era homicida, sino *malicida*. SÉNAC, P. O. c., 58: *quand il ôte la vie d'un méchant il n'est pas homicide mais malicide*.

²⁷ SÉNAC, P. O. c., p. 63.

representaciones se interpretan habitualmente en un sentido general y abstracto, y no suelen ser puestas en relación con el contexto de lucha contra el Islam. A esto se une la existencia de un gran número de temas escultóricos sin interpretar, especialmente en canecillos. Creemos que algunos hallan explicación en el ambiente y la mentalidad de la época y han de relacionarse con las fuentes escritas de que disponemos. La obsesión en los textos y tradiciones orales por demonizar al musulmán nos obliga a tener en consideración este aspecto a la hora de interpretar el simbolismo artístico. ¿Qué mejor medio para difundir una imagen del Otro que la propia imagen?

Hemos centrado nuestro estudio en el románico castellano, donde la relación con el Islam era cotidiana. Las parroquias fueron el centro de la vida popular y jugaron un papel importante en la *Reconquista*, consolidando el poder sobre el territorio. Esto hace más coherente la relación de su temática iconográfica con el contexto guerrero. No han de subestimarse los mensajes aparejados a esas iglesias, que representaban para el hombre de a pié la máxima expresión de la autoridad suprema y terrena. La escultura era el refuerzo de las enseñanzas impartidas por la Iglesia a la población. La estrecha relación entre el nacimiento del estilo románico y la orden de Cluny obliga al historiador del arte a buscar en los postulados de los monjes benedictinos y de los monarcas hispanos la explicación de la temática artística, indudable reflejo pétreo de las predicaciones realizadas bajo esta iniciativa.

Por otro lado, convendría plantearse la razón de esta iniciativa político-ideológica global. Es evidente que el creciente poder del Islam²⁸, la *recuperación* de Tierra Santa y la idea de *Pax Dei* están en la base de las nuevas estrategias políticas. Pero existe otro factor, en nuestra opinión, a tener en consideración, que es la amenaza de colonización cultural que el mundo islámico representaba²⁹.

En la Alta Edad Media, Europa está en la infancia cultural y su verdadero desarrollo científico e intelectual procede del Islam. Al-Andalus resulta crucial en este contexto, pues su refinada civilización irradia un enorme influjo. No disponemos de espacio para enumerar todos los campos en los que la cultura andalusí mostró un gran desarrollo e influyó en el Occidente europeo. Nos limitaremos a indicar su importancia como transmisor del saber heleno mediante la traducción al árabe de tratados y la contribución a un inmenso número de

²⁸ Que tenía dominada la mitad del planeta según Pedro el Venerable. IOGNA PRAT, D. O. c., pp. 341, 345.

²⁹ DUBY, G. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Ed. Petrel. 1980, Barcelona, p. 173.

disciplinas en Occidente³⁰: matemáticas, geometría, farmacología, astronomía, botánica y literatura. Su influencia también se hizo palpable en vestimenta, lengua, música, sistemas de agricultura y riego, e, incluso, en gastronomía. El obsesivo y continuo esfuerzo de las autoridades por evitar el contacto revela de modo significativo que éste les preocupaba. Ya Pipino el Breve y Carlomagno tuvieron iniciativas en este sentido³¹. El interés cluniacense por implantar la unificación eclesiástica pese a la importante resistencia popular en la Península³², la abundancia de literatura eclesiástica y leyes (tanto en Europa como en los fueros hispanos) que censuraban las tendencias *islamófilas*, hacen que creamos posible que la campaña ideológica de la que hablamos fuera resultado de una resistencia a la influencia cultural islámica que se estaba produciendo. Esta censura fue en aumento y duró hasta la Edad Moderna³³, siendo más reveladora de un contacto que de la falta del mismo. Tantas restricciones debieron provocar que los intelectuales cristianos ocultaran la inspiración árabe de muchos de sus escritos y explican la tendencia general de las fuentes a ocultar los contactos entre ambos mundos.

La cuestión reviste gran complejidad, pues apreciamos en el arte románico una gran influencia islámica. Los reinos peninsulares quedaron deslumbrados por las magnificencias artísticas musulmanas³⁴. Las piezas de arte islámico eran enormemente apreciadas en el

³⁰ Como estudio general destaca VERNET, J. *La Cultura Hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, Ariel Historia, 1978.

³¹ El primero prohibió la venta de esclavos a los paganos y Carlomagno reglamentó que los intercambios comerciales con musulmanes se tenían que hacer en presencia de un obispo o conde, aunque de nada sirvieron estos controles, SÉNAC, P. O. c., p. 50.

³² CANTARINO, V. O. c. 1980, p. 106, nota 54, sobre reacciones nacionalistas anti-francesas.

³³ Con el desarrollo de la Escolástica francesa, empezó a contemplarse peligroso el enseñamiento aristotélico en la universidad, que había sido importado por la sabiduría musulmana. El miedo a la herejía llevó a la voluntad de interrumpir esos contactos, y en el s. XIII el filósofo era, a ojos de la Iglesia, una figura tan nefasta como el *sarraceno*. En 1209 un concilio condenaba la excesiva influencia aristotélica en el pensamiento occidental. Guillaume le Breton dice que se hicieron quemar sus obras bajo pena de excomunión, prohibiendo su lectura, copia y posesión. En 1239 Federico II de Hohenstaufen fue excomulgado por el papa Gregorio IX por tendencias islamófilas y rechazar tomar parte en una nueva cruzada. Se encargaron entonces, a varios hombres de letras, refutaciones de Averroes y otros filósofos. Varias medidas represivas se ensañaron sobre filósofos como Siger de Barbant y Bernier de Nivelles, siendo convocados ante el inquisidor de Francia. El Islam se había convertido en una enfermedad contagiosa como la lepra, SÉNAC, P. O. c., p. 130-131.

³⁴ Desde el s. X, los palacios de magnates, reyes, obispos y abades de León y de Castilla estaban llenos de objetos de lujo importados de Córdoba y de Oriente. PÉREZ DE URBEL, J. *El Claustro de Silos*. Ed. I. Fernán González. 1975, Burgos. p. 25. En el *Silense* se mencionan varios objetos capturados tras una batalla. Sobre este dato y la circulación de elementos de lujo hispanomusulmanes ver ZOZAYA, J. "El

sentido estético y empleadas en múltiples ocasiones para la liturgia, siendo por lo tanto cristianizadas³⁵. La apropiación era absoluta. Al mismo tiempo, eran objetos obtenidos en los combates en los que el bando cristiano había salido triunfante. Se trataba de auténticos trofeos de guerra que llevaban aparejada las ideas de poder y triunfo sobre el enemigo³⁶.

El arte románico imitó numerosos motivos artísticos de estos objetos de marfil, metal, cerámica o textiles hispanomusulmanes³⁷. Bajo esta influencia subyacía una admiración muy clara por el arte islámico, pero se formuló toda una elaboración intelectual que justificaba la aparición de temas figurativos musulmanes en el arte cristiano. Por un lado, la estética árabe aplicada al arte románico representaba el trofeo del enemigo vencido: la apropiación del arte enemigo como símbolo de superioridad³⁸, pues el refinamiento árabe también implicaba prestigio. Otras veces, la temática figurativa árabe se hizo tan familiar que se cristianizó, olvidando u ocultando su verdadera procedencia. Por último, también se utilizó la plástica musulmana para llevar a cabo una crítica al Islam, identificando sus fantásticas figuras con el propio pecado. Junto a estos tres niveles de influencia surgió, además, una temática de elaboración totalmente cristiana en la que los *sarracenos* se encarnaban en bestias y figuras obscenas, personificando pecados e insultos deplorables. Todo el planteamiento teórico de esta figuración perseguía un mismo objetivo: la lucha encarnizada contra el Islam, la

objeto de arte como expresión del poder califal”. *El Islam y Cataluña*, Ed. Lunwerg. Barcelona, 1998, pp. 113-115.

³⁵ Curiosamente no se conserva documentación relativa a la consagración de estos objetos, lo cual era necesario para su uso litúrgico SHALEM, A. *Islam Christianized. Islamic portable objects in the Medieval Church Treasuries of the latin West*. Ed. Peterlang, 1998, Alemania, p. 130. Quizá no sea casual, y se trate de un caso más de ocultación textual de todo aquello que implicara contacto entre ambos mundos, especialmente en el ambiente eclesiástico.

³⁶ ZOZAYA, J. O. c. p. 113.

³⁷ MONTEIRA ARIAS, I. “La influencia islámica en la representación zoomorfa del románico soriano: las aves y su relación con la eboraria hispanomusulmana”, *CODEX AQVILARENSIS*, nº 20, 2004, pp. 84-105.

³⁸ Esta idea ha sido formulada por Claudio Lange en *Der nakte Feind. Anti-Islam in der romanischen Kunst*. Ed. Parthas, 2004, Berlin, p. 40-41. Aprovechamos la ocasión para agradecer a este autor y a su yerno Daniel Zimmermann su predisposición a compartir ideas.

legitimación de las guerras territoriales y la negación de la influencia cultural islámica en la cultura cristiana.

Encontramos así un programa iconográfico difamatorio del musulmán, que se extenderá por los capiteles y canecillos románicos castellanos. Los principales insultos y calificativos vertidos sobre musulmanes en los textos (lujuriosos, bestias y embusteros) encuentran su correspondencia escultórica en el románico peninsular. Generalmente, la historiografía no ha interpretado estas figuras que, sin embargo, presentan atuendo musulmán en muchas ocasiones. Se trata de la ilustración de la imagen del Otro que describen las fuentes textuales.

LAS BESTIAS

Mahoma es calificado en las fuentes cristianas como *completamente animal de los vicios de la carne*³⁹. La comparación de los musulmanes con las bestias salvajes es recurrente y obsesiva en los textos monásticos y en los Cantares de Gesta⁴⁰.

Encontramos en el románico castellano una inmensa proliferación de figuras bestiales, especialmente influidas por la escultura del claustro de Silos. En el plano simbólico (realidad ésta ineludible en el contexto que nos ocupa) la animalística románica muestra la contraposición alegórica del Bien y el Mal personificados en fieras. Son temas de antigua ascendencia oriental muy repetidos en el arte islámico, que reciben un nuevo significado moralizante en el cristiano. La campaña política contra el Islam y la continua animalización del *sarraceno* en las fuentes nos llevan a buscar esta identificación en la fauna románica, que al tiempo se inspira en el repertorio ornamental hispanomusulmán⁴¹. Las autoridades cultas y, en cierta medida, las masas populares, conocían esos temas artísticos hispanomusulmanes que los artesanos mudéjares eran expertos en trazar, pues debieron ser numerosos los ejemplos del bestiario islámico en madera y estuco conocidos en la Península *reconquistada*. Así, algunas de estas figuras eran asociadas al arte islámico y posiblemente consideradas como los ídolos de esos *paganos*.

LA DOBLE SIGNIFICACIÓN: EL LEÓN

Pero el bestiario románico no se compone solo de figuras negativas o positivas, sino que abundan las formas zoomorfas ambivalentes, cuyo significado moral es dual. El león es el ejemplo paradigmático de esta doble valencia, siendo imagen del Maligno y de Jesucristo

³⁹ CANTARINO, V. *O. c.* 1978, p. 81.

⁴⁰ IOGNA PRAT, D. *O. c.*, p. 334. SÉNAC, P. *O. c.* p. 77.

⁴¹ MONTEIRA ARIAS, I. *O. c.*

al mismo tiempo⁴². A esta concepción se asocia de manera especial el tema de Daniel en la fosa de los leones, donde las fieras salvajes se tornan mansas. Así, se distingue en la iconografía del pasaje de Daniel dos tipologías: la que presenta a los leones erguidos y la que los muestra postrados⁴³. Esta variación implica una diferencia de sentido, la primera implica una condición salvaje y, la segunda, el estado de pacificación, en relación con el momento anterior y posterior al milagro, que consiste precisamente en esa *conversión* de las bestias. La idea de las bestias sumisas, tornadas en poco temibles, no sólo es consustancial al pasaje de Daniel, sino que lo encontramos en los profetas, señalando que los animales estarán sometidos al hombre (Ez XXXIV, 25-28) y que, entre las bestias, reinará la paz (Is XI, 6.). De este modo, es posible que las escenas de lucha entre animales y de éstos con hombres (tan repetidas en el románico) aludan al paraíso perdido por el pecado. Esta pérdida lleva al hombre a trabajar y a luchar, pues aparece el Mal en la tierra. La mansedumbre de las fieras viene a ser la inversión de ese proceso, la salvación traída por Cristo. En el contexto del románico castellano la lectura puede ser más concreta: las fieras malignas (musulmanes) pueden salvarse tornándose positivas (convertirse). Los leones sumisos o atados a tallos paradisíacos (que aparecen con frecuencia) serán una perfecta alegoría de la conversión de los musulmanes al Cristianismo. Sabemos que la conversión fue uno de los principales objetivos de Cluny en nuestra Península, donde la planificación política se encaminó claramente hacia este objetivo⁴⁴. El dominio de las zonas conquistadas no estaba garantizado por la conquista militar y sólo el sometimiento a la Iglesia (órgano de control político) ofrecía garantías de dominación.

LAS CABEZAS CORTADAS

Algo llamativo del románico castellano es la aparición casi permanente de cabezas en los canecillos. Se trata de cabezas humanas o bestiales, normalmente sin cuello y siempre sin hombros. Las *cabezas cortadas* en el arte han llamado la atención de los antropólogos como plasmación de una práctica universal muy extendida entre las culturas indoeuropeas como la

⁴² GUERRA, M. *O. c.* pp. 73-87.

⁴³ HOPPE, J. M. “Ensayo sobre la escultura de San Pedro de la Nave”, en *La Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora*. Coord. Luis Caballero. Ed. I. Estudios Zamoranos, Florián de Ocampo. Zamora, 2004, p. 395.

⁴⁴ Hugues de Semur escribe una carta al cluniacense Bernardo de Sahagún, arzobispo de Toledo, instándole a favorecer con la predicación la conversión de los infieles, IOGNA, D. *O. c.* p. 329.

celta⁴⁵, que convierten la decapitación en un ritual de gloria militar. Sabemos que esta práctica no fue ignorada en la Edad Media y que era ejercida en las comunidades cristianas. En 1186 el archidiácono Girard de Barry (Gales) escribe todavía: *los otros pueblos hacen prisioneros, nosotros cortamos cabezas*⁴⁶. Pero centrémonos en el contexto hispano peninsular para analizar hasta qué punto las cabezas en canecillos pueden ser interpretadas como cráneos del enemigo vencido, pues dicha interpretación no ha sido antes planteada. Por lo general, es aceptada la asimilación de las cabecitas a las almas, presentes en otros temas iconográficos románicos⁴⁷. Las crónicas y los documentos históricos del proceso de *Reconquista* revelan que la decapitación era una práctica recurrente en ambos bandos y que se convirtió en símbolo del dominio sobre el enemigo, de triunfo y de la misma conquista. El despiadado Almanzor hizo de la decapitación su sello de identidad⁴⁸. Sin embargo, conocer la práctica de la decapitación en los enfrentamientos directos entre el bando musulmán y el cristiano no constituye en sí la explicación de la reiteración de este motivo en las iglesias. La representación de este tema y su asociación al enemigo vencido implica un carácter simbólico o emblemático y su popularidad en el imaginario común. En efecto, la decapitación de guerreros musulmanes en las conquistas cristianas no parece un modo más de eliminar al enemigo, sino que recuerda más bien a un ritual de victoria con implicaciones simbólicas generalizadas⁴⁹. Sabemos que éste, aunque originado en la Antigüedad, era puesto en práctica en la Península a través de la colocación de las cabezas sobre lanzas o a lo largo

⁴⁵ Sterckx estudia esa práctica mutiladora y la asociación posterior de la cabeza al alma, HOPPE, J. M. O. c., p. 374.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 375, así lo recoge.

⁴⁷ Bibliografía sobre el tema en MONTEIRA ARIAS, I. “Las portadas románica de San Juan de Rabanera, Garray y Tozalmoro. Una *visión beatífica* de origen musulmán”. *CELTIBERIA*, año 2005 (en imprenta).

⁴⁸ Un ejemplo de tantos lo tenemos en la batalla contra Zamora en 981 que Almanzor dejó a medias, esperando tornar con refuerzos. Para dar garantía del ventajoso resultado, el caudillo volvió a Córdoba con 4000 cabezas cristianas y otros tantos cautivos, denominadas por los cronistas árabes como *sangrientos trofeos*. SIMONET, F. J. *Almanzor, una leyenda árabe*. Ed. Polifemo. Madrid, 1986, pp. 111-112.

⁴⁹ En la Crónica de Alfonso VII los jefes enemigos son decapitados una vez muertos para usar sus cabezas como trofeo, *Crónica del Emperador Alfonso VII*. Traducción y notas M. Pérez González, Ed. Univ. León, 1997, pp. 117 (71-166, 72-167).

de la muralla, como se hizo en Toledo en tiempos de Alfonso VII⁵⁰. En Oriente, los cruzados también llevaron a cabo decapitaciones indiscriminadas⁵¹ que transformaron la Cruzada en guerra de exterminación. En el asedio a Jerusalén de 1099, hombres, mujeres y niños fueron decapitados por los cruzados⁵². Muchas fuentes revelan la familiaridad de la práctica en ambos bandos⁵³. De este modo, nos parece coherente interpretar numerosas cabezas humanas o monstruosas como la representación de musulmanes vencidos, pues estas fueron frecuentes en las luchas peninsulares y se repiten en iglesias rurales de poblaciones *reconquistadas*. Tampoco resulta extraño que esta asociación permaneciera en el imaginario común y que las iglesias tardías del s. XIII sigan recordando así su triunfo. Después de todo, la identificación de la cabeza con el enemigo vencido permanece hasta nuestros días⁵⁴.

EL EMBUSTERO

Aunque en los textos monásticos y en los Cantares de Gesta se acusa continuamente a los musulmanes de *paganos*, aludiendo a su religión como a la falta de fe, en el contexto peninsular todas las ciudades y la mayoría de pueblos y aldeas tenían un colectivo musulmán de cuya religión había información, pues el contacto era inevitable. Por ello, existe una temática destinada a indicar que todo lo que los musulmanes predicaban es falso, para alejar al pueblo de sus preceptos.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 117-118. En 1143 las cabezas de los *reyes* de Córdoba, Sevilla y demás caudillos militares musulmanes, son clavadas en sus propias lanzas, con sus estandartes. Ante esta visión su ejército huye. Entran con estos trofeos en Toledo, hasta llegar a la puerta de la iglesia de Sta. María. Allí los emperadores, arzobispo, clero y pueblo ven *el prodigio y la victoria* (p. 118, 75-170). Después, se mandan colgar las cabezas de la parte más alta de la muralla para que *todos los cristianos, moabitas y agarenos tuviesen un testimonio manifiesto de la ayuda de Dios* (p. 119, 79-174). La ayuda divina en la victoria sobre el enemigo refuerza la hipótesis de que las cabezas esculpidas en las iglesias representen el trofeo victorioso de los cristianos.

⁵¹ COHN, N. O. c., p.p 54-57

⁵² Según *Anonymi Gesta y La Conquista de Jerusalén*, COHN, N. O. c., p. 57.

⁵³ P. Henriot habla de un testimonio hagiográfico de dos hermanos que van a batirse a tierras de moros, regresando uno de ellos con la cabeza de un musulmán, en “Ad regem Cordube militandi gratia perrexit. Remarques sur la présence militaire chrétienne an al-Andalus X^e-XIII^e siècles”. en *Cruce de miradas sobre la Guerra Santa*, Casa de Velázquez, 11-13 de Abril 2005 (en prensa). En la batalla de Zallaqa (Sagrajas) del frente alfonsí contra el almorávide africano (1086), se produjo una gran derrota cristiana y se cuenta que se hacinaron macabros montones con las cabezas de los vencidos, CARDINI, F. O. c., p. 53.

⁵⁴ Tenemos un ejemplo actual en el encargo a un agente de la CIA de llevar al presidente estadounidense la cabeza de Bin Laden en hielo tras el 11 S, PINO, J. “Trae la cabeza de Bin Laden en Hielo”, EL PAÍS, 6/5/2005, contraportada.

El románico castellano exhibe de manera reiterada la representación de una figura que se introduce las manos en la boca, cediéndola hasta desgarrarse las comisuras. Esta imagen aparentemente burlesca⁵⁵ es insistentemente repetida, por lo que ha de ser portadora de un contenido simbólico. Se trata de la representación del embustero, uno de tantos temas que la iconografía románica debe a los hadices musulmanes⁵⁶. Los relatos árabes de ultratumba hablan del desgarrar de las comisuras para el embustero *que lanza la mentira y deja que de él la aprendan otros y la lleven en todas direcciones*⁵⁷. Fue Íñiguez Almech el primero en establecer esta relación en un capitel del interior de la catedral de Jaca⁵⁸.

Creemos que estas representaciones del embustero, que en ocasiones portan turbante, personifican, en realidad, al musulmán, siempre acusado de mentiroso en las fuentes. La cercanía dogmática con la doctrina musulmana en algunos aspectos concretos, (pues el Islam reconoce a Cristo como profeta y a la Virgen como tal) hace más peligrosa a la religión de Muhammad, cuya capacidad de ganar adeptos *sometiendo a los hombres por las armas y atrayéndolos por las facilidades del sexo* constituye la mayor preocupación de Pedro el Venerable⁵⁹. Se incide continuamente en la figura de Muhammad como la de un mentiroso⁶⁰. De este modo, nos encontramos ante un caso de iconografía cristiana que se sirve de las tradiciones escatológicas árabes para configurar una visión peyorativa del musulmán.

Llegados a este punto y tras haber expuesto nuestra tesis acerca de la interpretación contextualizada de la iconografía románica, nos gustaría hacer hincapié en el hecho de que la relación del arte románico con el Islam es habitualmente ignorada por la historiografía, tanto

⁵⁵ Así lo interpreta YARZA LUACES, J. "Reflexiones sobre lo fantástico en el arte medieval español". *B. M. I. C. A.*, XVI, 1984, p 5-26.

⁵⁶ Sobre la inspiración de los hadices en la iconografía románica ÍÑIGUEZ ALMECH, F. "Capiteles del primer Románico español inspirados en la escatología musulmana". *B.A.E.O.* I, 1965. pp. 35-71; ÍÑIGUEZ ALMECH, F. "La Escatología musulmana en los capiteles románicos". *Príncipe de Viana*, 28, 1967. pp. 265-275; MONTEIRA ARIAS, I. "Un tema románico de ascendencia musulmana: la lucha de púgiles", *REVISTA DE ARQUEOLOGÍA*, año XXV, n 278, junio 2004, pp. 28-35; MONTEIRA ARIAS, I. O. c ("La influencia...), pp.102-105; MONTEIRA ARIAS, I. O. c. ("Las portadas...), en imprenta.

⁵⁷ ASÍN PALACIOS, M. *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*. (Primera Edición en 1919). Ed. Hiperión. 1984, Madrid, pp. 425, 428 y 429.

⁵⁸ ÍÑIGUEZ ALMECH, F. O. c. 1965, p. 66.

⁵⁹ IOGNA PRAT, D. O. c., p. 324.

⁶⁰ El *Romance de Mahon* del s.XIII hace de Mahoma un cardenal expulsado de la Iglesia que imparte deliberadamente la mentira, SÉNAC, P. O. c., p. 97. Pedro el Venerable insiste siempre en la enseñanza mentirosa de Muhammad, IOGNA PRAT, D. O. c., p. 324.

en el aspecto de la influencia como en el de la ideología anti-Islam. Reflexionar sobre los factores que han causado una tradición tan etnocéntrica en la historiografía nos llevaría a varias consideraciones.

Por un lado, se observa una especie de *complejo* en parte de la historiografía española por la prolongada presencia musulmana en la Península, esforzándose por desmarcar nuestra cultura de la islámica. Apreciamos una construcción de la identidad hispana en la negación de lo musulmán⁶¹. Por otro, creemos que es el estudio indiscriminado de las fuentes históricas el que lleva, en mucha ocasiones, a esa construcción de la identidad española en oposición al Islam. Así, el etnocentrismo y eurocentrismo no se produce solo de modo deliberado, sino que deriva también de un problema de metodología. El estudio acríptico de las fuentes contagia al estudioso de su mismo espíritu conquistador, elaborando una idea artificial de *Hispania* y del *enemigo*.

La cronística viene a ser el máximo legitimador de la guerra, revistiéndola de un carácter sagrado. Al leer las crónicas hispanas de la *Reconquista* ha de tenerse en cuenta que son resultado de la maduración política y de la conciencia de un poder sobre el territorio⁶². La historiografía oficial tiene por objetivo perpetuar unos hechos, y en sus crónicas no interesa poner de relieve las dificultades inherentes a la consolidación de la dinastía reinante, tal y como expone brillantemente Carmen Díez Herrera respecto a las crónicas asturianas: *para consolidar la imagen real es necesario evitar o minimizar los episodios conflictivos, cualquier hecho que manifieste debilidad, fisura, parcelación del poder, etc., en definitiva desvelar la propia génesis del reino*⁶³.

En la baja Edad Media peninsular la preocupación consiste en borrar todo rastro de la cultura islámica de la hispana y perseguir a todo hereje o *pagano*, propiciando la

⁶¹ Un magnífico acercamiento al tema en RÍOS SALOMA, M. “Los acontecimientos del siglo VIII al la luz de la historiografía tradicional. Reflexiones en torno a una obra de Enrique Herrera Oria” en: *Cristianos y Musulmanes en la España Medieval*. UCM, diciembre 2004 (en imprenta).

⁶² DÍEZ HERRERA, C. “La organización social del espacio entre la cordillera cantábrica y el Duero en los s. VIII al XI: Una propuesta de análisis como sociedad de frontera” *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los s. VIII a X*. Ed. J. Á. García Cortázar. Santander, 1999.p. 127, nota.5. Díaz y Díaz señala que a partir de Alfonso III surge la necesidad de rescatar a toda costa para el reino de Asturias esta herencia visigótica. Se presenta entonces *como adalid de la renovación goda a aquél cuya actitud hacia los godos había sido más que ambigua: Alfonso II*. DÍAZ Y DÍAZ, M. *De Isidoro al s. XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*. Ed. El Albir, Barcelona, 1976, p. 214-222 (cita en p. 221).

⁶³ *Ibidem*. p. 133.

conversión⁶⁴. Las fuentes de los Reyes Católicos y posteriores arrastran la misma problemática de distorsión de la realidad, reafirmando la identidad hispana en relación con la Iglesia y en oposición al Islam.

Así, asistimos a una doble deformación historiográfica: la que se produce en las crónicas medievales bajo unas intenciones precisas y la que ha realizado parte de la historiografía, lectora indiscriminada de esas fuentes y portadora de valores que enlazan con esa concepción de España en oposición al Islam. No es de extrañar que algunos reconozcan en la diabolización del Otro propia del pensamiento eclesiástico medieval, el origen de nuestras intolerancias actuales⁶⁵. Nuestro deber como historiadores (si es que queremos entender la historia y no convertirla en una enumeración de datos jerarquizados por nuestros prejuicios) es contar con todos los testimonios conservados de cada periodo, teniendo en cuenta al emisor y al receptor del mensaje que éstos transmiten. El estudio retrospectivo siempre limita al estudioso moderno, inevitable portador de una mentalidad y formación que condiciona su interpretación de los hechos. Nuestro análisis siempre estará teñido de ideología, limitado por nuestra perspectiva subjetiva. Evitemos al menos contagiarnos también de las connotaciones morales y de los intereses de los promotores de los testimonios que nos quedan. Las fuentes cristianas plenomedievales son fundamentales en el momento en que se interpretan como revelación de una compleja trama de intereses e intenciones políticas. Otro tanto puede decirse del arte románico, que ha de ser estudiado teniendo en cuenta los parámetros ideológicos de la sociedad que lo crea y su función propagandística. Es incoherente interpretar la escultura de este estilo como una mera plasmación del ideal de belleza de sus contemporáneos⁶⁶.

Con esta comunicación hemos querido exaltar el valor del arte románico como documento imprescindible para entender su época y la mentalidad que lo engendra. La historia del arte se convierte a veces en una disciplina formalista que se aparta en exceso de la propia historia. Es necesario enmarcarla en un estudio multidisciplinar si no queremos que el arte siga siendo infravalorado como elemento para comprender el pasado.

⁶⁴ CANTARINO, V. *O. c.* 1978, p. 292-305.

⁶⁵ *Qui rendent l'homme étranger à l'homme*, IOGNA PRAT, D. *O. c.*, p. 367.

⁶⁶ Como hace ECO. U. *Historia de la Belleza*. Ed. Lumen, Barcelona, 2004, p. 131.